

Historia2.0

Conocimiento Histórico en Clave Digital



Año IV - Número 8
Bucaramanga, diciembre de 2014
ISSN 2027-9035
Asociación Historia Abierta - AHISAB



REVISTA HISTORIA 2.0, CONOCIMIENTO HISTÓRICO EN CLAVE DIGITAL

Año IV, Número 8

ISSN 2027-9035

Diciembre de 2014

Dirección postal: Asociación Historia Abierta, Carrera 46 No. 56-16, B. Terrazas, Bucaramanga (COL.)

Teléfono: +57 (7) 6430072

Correo electrónico: historia20@historiaabierta.org

Dirección Electrónica: <http://historia2.0.historiaabierta.org/>

DIRECTORA

Mg. (c) Diana Crucelly González Rey, nanaplanta@historiaabierta.org (Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, Mérida, México)

COMITÉ EDITORIAL

Mg. Jairo Antonio Melo Flórez, jairomelo@historiaabierta.org (El Colegio de Michoacán, México)

Mg. (c) Miguel Darío Cuadros Sánchez, miguel@historiaabierta.org (Universidad de Binghamton, Nueva York)

Mg. (c) Román Javier Perdomo González, romanperdomo@historiaabierta.org (Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires)

Didier Francisco Ríos García, didierrios@historiaabierta.org (Universidad Industrial de Santander, Bucaramanga)

Ingrid Viviana Serrano Ramírez, ingridserrano@historiaabierta.org (Universidad Industrial de Santander, Bucaramanga)

Mg. (c) Carlos Alberto Serna Quintana, sernaquintana@historiaabierta.org (Universidad de Antioquia, Medellín)

Mg. (c) Joel Enrique Almanza, joelenrique.slp@gmail.com (Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, Mérida, México)

Mg. (c) Ángela María Rodríguez Marroquín, nefertiti0011@gmail.com (Universidad Nacional, Medellín)

Dr. (c) Aleidys Hernández Tasco, aleidyshernandez@gmail.com (Universidade Estadual de Campinas, São Paulo, Brasil)

Portada

Representación de Policarpa Salavarrieta durante el descubrimiento de la imagen en su honor en la plazuela de “las aguas” en Bogotá en el año de 1910. Fuente número 102 del tomo “La Independencia en el arte y arte en la Independencia” de la Colección Bicentenario.

Imágenes

Dossier Historia Ambiental. “Cañón del Chicamocha” tomada por Jairo Antonio Melo

Historia Pública. E. Irving Couse, “The Historian” (1902) Wikisource contributors. “The How and Why Library.” Wikisource.

Tema abierto. Impresiones en la Cuevas de las Manos sobre el Río Pinturas en la provincia de Santa Cruz, Argentina. (*Wikimedia commons*)

Nancy Appelbaum, tomada por Miguel Darío Cuadros.

Armando Martínez Garnica, agencia de noticias UNAL, 29 de octubre de 2010, <http://goo.gl/4tQwAW>.

DISEÑO, DIAGRAMACIÓN Y DIGITALIZACIÓN

Asociación Historia Abierta - <http://asociación.historiaabierta.org>

HISTORIA 2.0 Se encuentra indexada en: Pubindex, e-revistas, Dialnet, DOAJ y Latindex

Esta revista y sus contenidos están soportados por una licencia Creative Commons 3.0, la cual le permite compartir mediante copia, distribución y transmisión de los trabajos, con las condiciones de hacerlo mencionando siempre al autor y la fuente, que esta no sea con ánimo de lucro y sin realizar modificaciones a ninguno de los contenidos.

ÁRBITROS EN ESTE NÚMERO

DRA. ANA MARIA MAUAD, UNIVERSIDAD FEDERAL FLUMINENSE, BRASIL

DR. ANTONIO ORTEGA SANTOS, UNIVERSIDAD DE GRANADA, ESPAÑA

DRA. DINA COMISARENCO, UNIVERSIDAD IBEROAMERICANA, MÉXICO

DRA. MARÍA PATRICIA FORTUNY LORET DE MOLA, CIESAS PENÍNSULAR, MÉXICO

DR. JOSÉ-MIGUEL LANA BERASAIN, UNIVERSIDAD PÚBLICA DE NAVARRA, ESPAÑA

DR. RICARDO M. PIMIENTA, INSTITUTO BRASILEIRO DE INFORMAÇÃO EM CIÊNCIA E TECNOLOGIA,
BRASIL

MG. MARÍA FERNANDA DE LA ROSA, UNIVERSIDAD CATÓLICA DE ARGENTINA

MG. RENATA MÁXIMO MAGALHÃES, PONTIFÍCIA UNIVERSIDADE CATÓLICA DO RIO DE JANEIRO,
BRASIL

MG. RAÚL ENRIQUE RIVERO CANTO, CIESAS PENÍNSULAR, MÉXICO

LC. DIEGO CERUSO, UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES, ARGENTINA

CONTENIDO

<i>Presentación</i>	6-7
DOSSIER HISTORIA AMBIENTAL	
PABLO CORRAL BROTO	
<i>Del asociacionismo al lobbying ambiental. Los industriales y el medio ambiente en la España franquista</i>	9-30
FACUNDO ROJAS, MARÍA DEL ROSARIO PRIETO, PABLO VILLAGRA Y JUAN ÁLVAREZ	
<i>Distribución espacial de los bosques nativos en el norte del Monte argentino, hacia mediados del siglo XIX</i>	31-46
PAULA ERMILA RIVASPLATA VARILLAS	
<i>Cambio de paisajes de la costa norte peruana desde una perspectiva histórica y geográfica</i>	47-73
ESPECIAL HISTORIA PÚBLICA	
JAIRO ANTONIO MELO FLÓREZ	
<i>Presentación</i>	75-77
RODRIGO ALMEIDA FERREIRA	
<i>O filme Xica da Silva e a História Pública: circularidade do conhecimento histórico.</i>	78-95
MARÍA PATRICIA CADENAS ERAZO	
<i>Construcciones, tipos, usos y funciones de memoria histórica: Perú, fines del siglo XIX hasta la actualidad</i>	96-112
TEMA ABIERTO	
LAURA CATENA Y VELIA SABRINA LUPARELLO	
<i>Anarquismo y la emancipación de la mujer: El movimiento anarquista en Argentina y Nuestra Tribuna (1922-1925)</i>	114-126
MARÍA DE LAS NIEVES RODRÍGUEZ Y MÉNDEZ	
<i>Hacia una estética en la heterogeneidad cultural de los grupos artísticos durante el Cardenismo. El caso de la Liga de Escritores y Artistas Revolucionarios (L.E.A.R.), 1934-1938</i>	127-137

HACIENDO HISTORIA DE AMÉRICA LATINA

MIGUEL DARIO CUADROS SÁNCHEZ Y LORENA CAMPUZANO DUQUE

Entrevista a Nancy Appelbaum.

139-143

DIANA CRUCELY GONZÁLEZ REY Y JAIRO ANTONIO MELO FLÓREZ

Entrevista a Armando Martínez Garnica.

144-148



Haciendo Historia

de América Latina



...conceptos, ideas de teatro, de arte, de literatura, y iconográficas, etc., que influyen a...
...participamos en la complejidad...
...está en procesos de reformulaci...
...La Universidad se ha propuesto...
...participen de él, con reconocimiento...
...idad se acordara. Y la invitación se...
...stos y al público en general se...
...interpretaciones y momentos en la...
...el valor todos esos y otros, no se...
...vamos.

ENTREVISTA A ARMANDO MARTÍNEZ GARNICA

DIANA CRUCELLY GONZÁLEZ REY Y
JAIRO ANTONIO MELO FLÓREZ

Hace aproximadamente un año el profesor Armando Martínez Garnica, recién nombrado profesor emérito de la Universidad Industrial de Santander, nos concedió esta entrevista en la cual pudimos charlar sobre aspectos relacionados con la historia regional, la historia política y algunos temas del quehacer del historiador. Armando Martínez es doctor en historia por El Colegio de México, fue profesor de la escuela de historia de la Universidad Industrial de Santander por más de dos décadas en el área de pregrado y como director del programa de Maestría en Historia. Sus especialidades son la historia regional y la historia política de Colombia, con una prolífica producción de textos y artículos.

Ante todo un cordial saludo profesor Martínez. Creo que la primera pregunta sin duda es qué lo lleva a interesarse por la historia regional, y especialmente por la historia regional de Santander.

Yo nací en Bucaramanga, por lo cual no es extraño que me interese la historia regional de Santander, dado que vivo en Bucaramanga, su capital. Empecé mis estudios en licenciatura en historia y geografía en la universidad del Tolima, donde hice historia de Ibagué, porque allá encontré el archivo del cabildo desde 1701, así que la historia regional comenzó en mi vida en Ibagué, que era una historia local, pero esta era una jurisdicción muy grande, que corresponde prácticamente a lo que hoy es el Tolima. De ahí me fui a El Colegio de México a hacer mi doctorado, la cual fue una experiencia maravillosa en mi vida, y de ahí vine a la Universidad Industrial de Santander durante 25 años, en donde trabajé en el pregrado y en el programa de Maestría que dirigí hasta que me retiré este año.

Soy historiador por vocación, destino y modo de vivir; y jubilarme de la UIS no significa que me retire de la profesión, sino que no voy a dar tantas clases, y por lo tanto tendré más tiempo para dedicarme en el futuro a la investigación, que es lo que estoy haciendo en este momento.

Una buena parte de su producción ha sido en Historia Regional, pero quisiéramos saber qué tanto tuvo que ver su formación doctoral en El Colegio de México para asumir esta línea de investigación.

Los que pasamos por el colegio hace 25 años teníamos una figura paradigmática, que fue don Luis González y González, cuyo libro “Pueblo en vilo” era de obligatoria lectura. Cuando yo llegué él ya no estaba ahí, estaba en El Colegio de Michoacán, que él había fundado. Pero en México ya se estaban mostrando las posibilidades de la

historia regional y la historia local, pero allá no hice ni historia regional ni local, sino la historia del linaje de uno de los descendientes de Moctezuma que sobrevivió la conquista, Alfredo de Moctezuma. En ese momento no estaba pensando en eso, estaba pensando en la historia social y política del siglo XVI.

Cuando regresé a mi pueblo, después de 20 años de ausencia, comenzó un proceso de recuperación del habla, del paisaje, de mi familia, y por supuesto me obligaba a tener que ocuparme de la historia de Santander. Además porque los archivos locales invitan a eso. Y lo hicimos por lo menos durante 15 años, cuya mejor realización colectiva, con un colega muy querido, fue la historia de los poblamientos de Santander. Básicamente lo que en Colombia hemos hecho en historia regional ha sido la historia de las jurisdicciones político administrativas, historia de los poblamientos humanos y mucho de historia social, y normalmente nos movíamos entre el siglo XVI y el siglo XIX. No pasábamos la barrera del estado republicano y menos del periodo federal. Así que solamente después de quince años de historia local y regional de Santander, dirigido al público de los maestros, y de las personas ilustradas y del turismo es que empezamos a pensar en la historia política.

En ese sentido, hace algunas décadas hubo un estallido de carreras de historia en diferentes regiones del país acompañado de un auge de la historia regional ¿Pero es posible pensar que se hizo una historia regional en Colombia, o es solo un conjunto de historias locales?

Mi generación siguió un poco el modelo de lo que se estaba haciendo en la Universidad de Antioquia, historia que llamábamos regional. Están los grandes tomos de la historia de Antioquia, lo que intentó hacer Orlando Fals Borda en su momento, lo que intentó hacer Germán Colmenares en la universidad del Valle, así que todo el país hicimos historia regional porque nuestros archivos eran archivos locales y regionales, pero como nos pasa a los historiadores, que no nos gustan las teorizaciones ni las conceptualizaciones, nadie preguntó por el significado del concepto de región, ni de historia regional. Sabíamos que la definición de región es polifacética, y se define de diferentes maneras en economía o en geografía, sabíamos eso, pero para nosotros era la sociedad que teníamos en frente. Y creo que se hizo historia regional, en el sentido que es historia de las jurisdicciones que básicamente corresponden a los estados soberanos, porque lo que llamamos hoy en día Santander, Tolima, Cundinamarca, Antioquia, Cartagena, son realmente jurisdicciones de los Estados soberanos. Y eso fue lo que hicimos, sin saberlo.

Posteriormente vino el artículo tan famoso de Manuel Miño¹ en donde decía “bueno, el concepto de historia regional nunca ha sido definido, es demasiado ambiguo, y la ciencia no admite ambigüedades”. Entonces ya me puse yo a mirar los trabajos de los discípulos de Norbert Elias, y me di cuenta que realmente todas las sociedades que habíamos estudiado estaban organizadas políticamente por un régimen político. Entonces me fui metiendo a la sociología de los regímenes, y me di cuenta que realmente toda sociedad está organizada por un régimen político, y por lo tanto eso nos fue llevando a la historia política, o sea, no caímos en cuenta que toda sociedad es parte desde hace 200 años de un régimen político que conduce el Estado, y tres siglos antes de un régimen monárquico absoluto.

1. Miño Grijalva, Manuel, “¿Existe la historia regional? *Historia Mexicana*, LI.4 (2002): 867-897.

Por lo tanto, me di cuenta que todo tiene sentido en un concepto que se llama Estado nacional, que para mi época, resultaba escandaloso, porque por algún extraño sortilegio, en las universidades públicas no se puede hablar del Estado, ni estudiar el Estado, porque se considera que eso hacer parte de un proyecto paramilitar. Es decir, los trabajadores estatales en Colombia somos dos millones de personas, y los miembros activos de las FARC hoy en día se calculan en 7.100, y sin embargo para nosotros era más importante estudiar los grupos armados subversivos que son 7.100 que trabajar el Estado que lo es todo. Y me di cuenta que si voy a hacer historia política, el actor principal ha sido en estos 500 años el Estado, es decir, esa voluntad de imponer imperio sobre los hombres y enseñarlos a obedecer, independientemente del régimen con el cual se haga eso. Y entonces, me entusiasmé con la historia política, y es lo que estoy trabajando desde entonces, el Estado de la época en el cual es capturado por la nación, al comienzo pensaba que estaba haciendo historia institucional del Estado, hoy en día lo planteo de otra manera, hoy en día hago biografía de la nación colombiana, porque lo que se intentó hacer desde hace años es crear construir una nación que captura al Estado y se proclama la soberana. Eso es lo que estoy haciendo y me imagino que es lo que voy a hacer hasta el día en que la muerte me alcance en mi sillón favorito frente a un libro.

En este momento se encuentra realizando un posdoctorado en Quito ¿Cómo ha sido la experiencia y hasta qué punto ha servido para desarrollar la línea de investigación en historia política?

Ha sido una experiencia maravillosa. La Universidad Andina Simón Bolívar de Quito, decidió abrir el primer posdoctorado en historia del Ecuador, en Historia, bajo la conducción del rector de la universidad, Enrique Ayala. Y como resultado de una línea que ellos han llevado, que ha pasado por la maestría y el doctorado, así que para mí era una gran oportunidad no solamente porque me daba tiempo suficiente para dedicarme a la investigación, sino porque me daba acceso a los archivos del Ecuador, especialmente al archivo nacional del Ecuador y al archivo de Guayaquil. Entonces yo dije si tengo acceso a los archivos de Guayaquil y de Quito, el mejor tema que tenía como opción era la primera experiencia colombiana que va de 1819 a 1830, porque es un proyecto de nación que quiso cubrir los antiguos vasallos de tres audiencias, yo podría verlo en los archivos ecuatorianos, venezolanos y colombianos. Y tomé la apuesta. Tengo que decir que fue una gran apuesta, muy bien compensada por la amabilidad, y la calidad de los colegas de la universidad andina, por la facilidades que tiene uno allá para vivir e investigar, y sobre todo por la maravilla que es el archivo nacional y otros archivos, a diferencia del archivo nacional de Colombia, que fue despedazado temáticamente, en 63 temas, allí nadie lo despedazó, por lo tanto los expedientes están integrados en una gran serie que se llama Presidencia de Quito, con lo cual, encontré un archivo que como nadie lo despedazó era más fácil encontrar, y me di cuenta que habían cosas que nunca había pensado, porque allí el archivo lo permitía. Por ejemplo, allí descubrí las intendencias que fue la manera como Colombia funcionó, con dos intendencias, y con las prefecturas generales. Y comencé a darme cuenta que el veneno de Colombia que lo destruyó estaba en sus fuertes instituciones, unas constitucionales y otras que Bolívar fue creando sobre la marcha, que se fueron convirtiendo en gérmenes de autodestrucción, especialmente las prefecturas generales. Así que la experiencia archivística en Quito, y posteriormente en Guayaquil, donde funcionó una gran intendencia, me permitió descubrir un mundo maravilloso y eso me permitirá hacer un libro que debo entregar el año entrante que es una primera mirada a la gran experiencia colombiana original, en donde se intentó crear una nación con una visión restringida si se compara con la visión que tuvo Francisco de Miranda que era continental.

Este aspecto del archivo entonces es fundamental para realizar la investigación histórica

Los historiadores no podemos trabajar si no tenemos fuentes, y por lo tanto las fuentes nos imponen su presencia, y nos orientan o nos desorientan, un archivo mal organizado es responsable de que un historiador cometa muchos errores, y un archivo organizado, es decir, de acuerdo al principio de origen institucional, le permite a uno entender muchas cosas, porque si uno se mete a un archivo institucionalizado como es el ANE, donde uno puede encontrar todas las instituciones del reino de Quito y como operaban, por supuesto se le van a ir conceptos absurdos que vienen de la sociología, como el concepto de colonia, por ejemplo. Y uno se da cuenta que la presidencia de Quito funcionó muy bien desde el siglo XVI, y sobre esa audiencia se hizo influencia sobre la república. Ahora, los archivos son el resultado de una gran arbitrariedad, alguien los pudo destruir o alguien los pudo salvar, no tienen el tamaño de un archivo de por ejemplo un virreinato, como México, pero tiene un tamaño adecuado a lo que fueron esas audiencias y luego lo que fue el virreinato. Ahí están para que los historiadores vayan y en ese rompecabezas, mal o bien armado, comiencen a tratar de comprender unas sociedades que nos antecedieron pero que nos pusieron nuestra marcha. Yo allá por ejemplo descubrí lo granadino que soy, porque nosotros hemos sido granadinos más siglos que ser colombianos, y descubrí qué era también el ser quiteño. Luego uno se da cuenta que está marcado históricamente por las sociedades que nos antecedieron. Entonces la experiencia comparativa fue maravillosa, además de un entorno social muy amable que uno encuentra allá.

¿Cómo considera que está posicionada Colombia hoy en día en el panorama latinoamericano con respecto a su ciencia histórica?

En Colombia ha ocurrido un fenómeno que yo podría llamar paradójico. Porque por una parte, cada vez jóvenes más inteligentes y mejor educados vienen hacia la disciplina y encuentran más oportunidades, fundamentalmente porque hay más carreras, más maestrías, más doctorados, sino que a partir de los últimos movimientos de COLCIENCIAS, se están produciendo las posibilidades de tener beca de tiempo completo para hacer doctorados en Colombia, cosa que en mi época no existía. Por ejemplo, el año entrante va a haber una cantidad de becas de dos, tres años, pagadas por Colciencias para hacer doctorados en Colombia, que en mi época era imposible. O sea, estamos remontando el largo trecho que nos separaba de México, cuya institucionalización viene de los años cuarenta, en esas facilidades para poder estudiar. Porque un historiador necesita una beca para dedicarse a la investigación y no estar haciendo otra cosa, no puede ser una profesión de un tercio o un cuarto del tiempo. Entonces, se están dando las condiciones institucionales para poder investigar, en serio archivos. ¿Dónde está la paradoja? Que mientras se están formando jóvenes cada vez más brillantes, que cada vez son más los que hacen doctorado en el exterior, por el otro lado el ministerio de educación nacional, se encargó de cerrar el aprendizaje de la historia en la enseñanza básica, porque realmente lo que nosotros hacemos es para comunicarlo, a través de libro y a través de conferencias y clases. Es decir, se está creando una juventud, analfabeta en historia y geografía, por culpa del currículo miserable que inventaron en la enseñanza básica. Mientras que se está especializando la profesión. Es decir, eso significa que hay una incongruencia, lo que no sucede en México donde el consumo de historia es de primera necesidad, en los supermercados todo el mundo compra un libro de historia. Esa es una cosa que habrá que resolver porque es contradictoria. ¿Cómo puede haber una población analfabeta en historia

cuando por otro lado hay una generación de jóvenes especializados y haciendo cosas cada vez mejores destinadas a un público muy pequeño de especialistas?

¿Cómo considera que la Web y en general las nuevas tecnologías pueden contribuir al desarrollo de la historia en el país?

Estoy totalmente seguro que ese es el camino. Y le pongo un ejemplo, una serie histórica que acaban de hacer sobre la reina Isabel de Castilla ha sido un éxito en España en todos los medios internacionales, por lo bien lograda y por lo bien contextualizada, y muchos jóvenes que nos les interesaba se están interesando porque van encontrando en medios digitales, en películas, en series de televisión una maravilla de lo que es la sociedad humana. Entonces todo lo que hoy se haga en el cine, en medios digitales, es una manera como los jóvenes son atraídos hacia la comprensión de un mundo que se fue, pero que de alguna manera nos orienta, entonces todo lo que ustedes hagan en ese sentido, ese es el camino.

¿Cuál consejo daría a los historiadores que hasta ahora están ingresando a la carrera de historia?

Yo les daría tres consejos. Primero, jamás perder de vista que la historia se hace con fuentes, y que obliga a una vida disciplinada en fuentes. Pero si uno va a los archivos, significa que uno tiene que escribir para comunicar, entonces, el segundo consejo es que aprendan a escribir muy bien, y a comunicar muy bien por todos los medios modernos. El tercer consejo es que en las condiciones del mundo de hoy, hay un reto hacia el historiador joven, que es la eficiencia. Es decir, no se puede quedar meses y años sin sacar un resultado para publicar. Yo patenté una ley de oro del historiador eficiente, y es que el tiempo transcurrido entre el momento de que usted obtiene la fuente, extrae los datos, redacta y publica, debe tender a cero.